

LA INHUMANIDAD  
DEL TORERO MARROQUIN.

Quando el hombre á las pasiones  
les concedé franca rienda,  
labra su propio destino  
para una fortuna adversa.  
La historia de Marroquin  
ha sido bien manifiesta:  
tubo padres muy honrados....  
¡Oxalá no sucediera  
asi, puesto que á los mismos  
que el ser le dieron, de afrenta,  
de vituperio cubrió  
con su conducta perversa!  
Dotóle el cielo de aliento  
¿Quien pensára revolviere  
este favor contra el propio  
que le concedió tal prenda?  
Sirvió algun tiempo en las tropas  
logrando ascensos en ellas,  
hasta que sus travesuras,  
segun comunmente cuentan,  
lo apartaron del servicio

2  
consiguiendo la licencia.  
Entonces tomó el oficio  
de Torero, donde encuentra,  
con peligro de la vida,  
deshago á su soberbia  
exercitando en las plazas  
aquella indole sangrienta.  
Ni persuaciones, ni ruegos  
de los suyos, aprovechan  
para desviarle del rumbo  
de tan riesgosa carrera.  
Los aplausos de la plebe,  
admirando su destreza,  
dieron á la vanidad  
de este osado mas vehemencia.  
Montaba bien á caballo  
en medió de la carrera  
desensillaba, y volvía  
á ensillar, sin que pudiera  
haber quien le compitiese  
con galopa á media rienda  
sobre dos brutos parado  
andaba; finalmente era  
muy afamado en la lucha  
de las irritadas fieras.  
No contenta su aviccion  
con la franca subsistencia

3  
que su habilidad le daba,  
á los crímenes se alienta,  
por caminar de los vicios  
desenfrenado la senda.  
Cometer solo el primero  
delito, trabajo cuesta;  
despues de uno en otro forman  
enlazados la cadena  
de rovos, asesinatos,  
atrevimientos, violencias,  
y quanto malo al precito  
el habito le acarrea.  
Asi sucedio á este iniquo:  
Aunque la justicia recta  
lo aprisiono, lo contubo,  
no hubo lugar á la enmienda.  
Por lastima, por piedad,  
por indulto, ó por clemencia  
dos veces se libertó  
de la sentencia postrera.  
De Señores protegido  
con inaudita franqueza  
se miró, esperando que  
otra vez no delinquiera;  
pero quien hizo costumbre  
la maldad, no le aprovechan  
avisos ni beneficios,

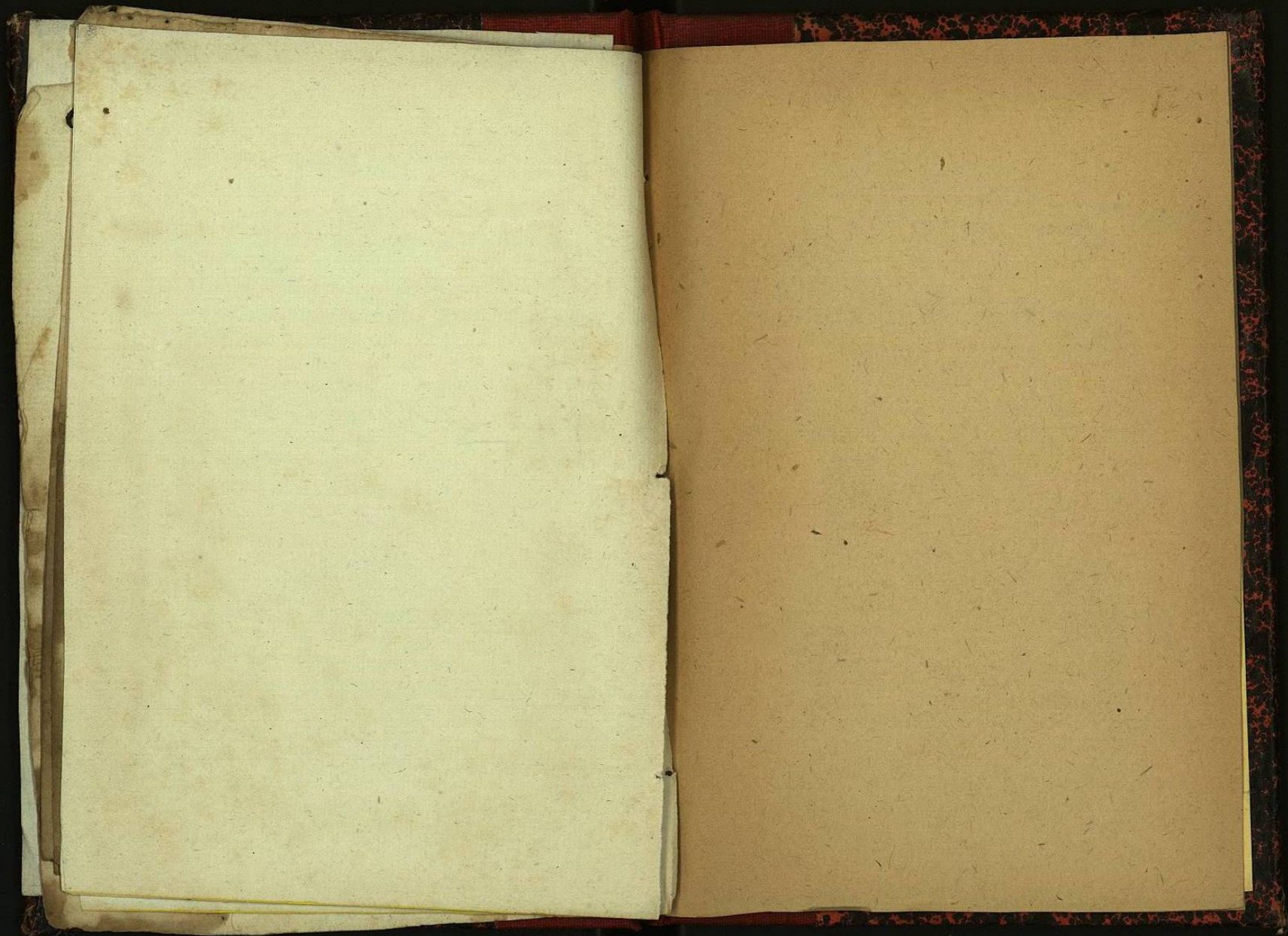
4  
y por todos atropellas.  
Cayó preso ultimamente  
en Guadalajara, excelsa  
Corte de la Tierra-adentro  
en una prision estrecha  
guardó la vivora insana  
que emponzoñara cruenta  
la paz de sus moradores.  
Apareció la tremenda  
insurreccion; los autores  
vuscaron para cabezas  
de tan traydores designios  
las personas mas perversas  
de Nueva España. Despues  
malogradas sus empresas  
en las Cruzes, en Aculco,  
Guanajuato, y otras tierras  
de Michoacan, encontraron  
ser vana la resistencia  
contra las tropas del Rey.  
Truxillo, Cruz, y Calleja  
invencibles, defendiendo  
la justa causa, los hechan  
confundidos, á pesar  
de su muchedumbre ianensa.  
La inerme Nueva Galicia,  
para vengarse proyectan

imbadir.... Entran furiosos  
arrollando quanto encuentran,  
del numero desigual  
validos en la sorpresa;  
su Capital toman, donde  
fué primera diligencia  
del revelde Hidalgo, dár  
libertad, á quien pudiera  
ayudarle en los proyectos  
sanguinarios: encomienda  
el mando de quatro mil  
foragidos, al que hiciera  
con el humo de venganza  
la mas horrible tragedia.  
¡O Dios! Aquí al acordarse  
el corazon duda y tiembla...  
¡Horroriza esta memoria,  
anudandose la lengua!  
El instrumento feróz  
de oprimir tanta inocencia,  
destruir todo Gobierno,  
y aun saquear á las Iglesias,  
fué el infame Marroquin.  
Quando tiranos decretan  
los tristes asesinatos  
en personas tan exéntas  
de delito, como honrados

padres de la patria mismas,  
 á la barranca lo envían,  
 Teatro de esta funesta  
 execucion: allí hicieron  
 estremecerse las piedras.  
 Sacaban los infelices  
 en las lobregas tinieblas,  
 resonando penetrantes  
 lamentos, llantos, y queixas:  
 Al impio tribunal  
 de un monstruo los encomiendan  
 cuya sed, sin respetar  
 la dulce naturaleza,  
 en efusiones de sangre  
 solamente se deleyta.  
 Ni lugar les concedia  
 á clamar en la tremenda  
 hora ante aquel Criador  
 benigno que los espera:  
 Martirios y soledad  
 su desventura acrecientan.  
 ¡Noches de horror, de amargura!  
 ¡Niños huerfanos, doncellas  
 Viudas honradas, seatian  
 con las voces lastimeras  
 despedirse sus maridos  
 y padres, hasta la eterna

vida, dexando las casas  
 asombradas y desiertas!  
 Cortase un eterno velo  
 á la posteridad nuestra  
 para que tales acciones  
 se olviden ó se obscurezcan.  
 ¿Pero quedó sin castigo  
 tanto numero de ofensas?  
 Nó: pues milagrosamente  
 en la batalla se observa  
 de Calderon asistir  
 la divina Omnipotencia  
 desvaratando al tirano  
 Nembrot, sin que le valiera  
 el desmedido poder  
 de una muchedumbre inmensa.  
 En la prision, el valiente  
 Elizondo hizo temieran  
 inexôrable justicia  
 de la sacra Providencia,  
 con cuyo axílio logró  
 hacer tan heroyca empresa,  
 que será inmortal su gloria  
 para la edad venidera.  
 El plomo lo respetó  
 burlando con ligereza  
 los tiros de Allende, quien

3  
perdió al hijo en la reflega.  
¡Como acobarda el delito!  
Custodiando la defensa  
del principal Gefe, aquel  
Torero, cuya braveza  
ponderavan, se rindió  
á la intimacion primera:  
La voz del Rey convirtió  
al cruel tigre, mansa oveja,  
entregandose avatido  
á arbitrio de la sentencia.  
El impio en esto para,  
sirva á todos de experiencias:  
quien mal anda mal acaba:  
quien daño hace  
El temerario, que al cielo  
arroja atrevido flechas,  
en castigo de su culpa  
es preciso que le hieran.  
Ya se ha cumplido la suerre  
que se buscó y le condena:  
Mas pues con la vida paga  
atrosidades diversas,  
pidamos como Cristianos  
en el instante que muera,  
dé satisfacion al mundo,  
y Dios de su alma se duela.



CORRIDO DEL CURA HIDALGO,  
OTRO DEL TOREERO MARROQUÍN.